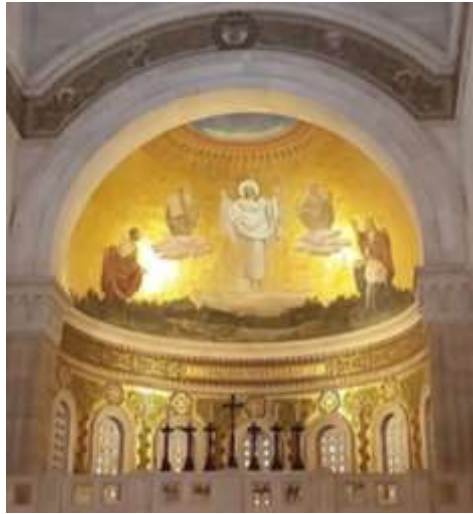


EL CUARTO EVANGELIO (XXIX)

LA GLORIFICACIÓN DE JESÚS

“«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. **Yo te he glorificado** sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, **Padre, glorifícame** junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyo eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra” (Jn 17, 1-6).



COMENTARIO

Extraña la referencia de **Jesús** a su glorificación, cuando está a punto de ser traicionado, apresado y conducido a la muerte. **Si durante la Transfiguración se iluminó el rostro del Señor al tiempo que hablaba de su Pasión** con Elías y Moisés, en la hora de consumar la voluntad de su Padre Dios, **recordar que del cielo llegó la declaración de que era el Hijo amado, fortalece, ilumina, y glorifica al Nazareno.**

Al iniciar la lectura del texto, en el que se menciona tan explícitamente la “hora”, **sorprende constatar que Jesús, en ese momento tan recio, se acuerde de los suyos, y pida a su Padre por ellos**, de una forma tan vehemente: “Da la vida eterna a los que me has dado”, que no es otra cosa que conocer y amar a Dios y a Jesucristo. Él va a proclamar de forma solemne: “Yo soy la vida”; “Yo soy el agua viva”. “Yo soy el Pan de Vida”.

Creer en Jesús es el don precioso de saber que estamos destinados a la vida, a la gloria, al conocimiento de Dios, a la visión divina, a sabernos en Él, abrazados y glorificados con Cristo. Esta es la oración de Jesús a su Padre, que seamos glorificados con Él, y esta petición es eficaz.

PROPUESTA

¿Sabes trascender y transfigurar la realidad como profecía de la gloria que te espera?